

Isabel Rodríguez Martos

Nació en Marruecos, pero era linense de adopción y fue una de las precursoras del movimiento ciudadano contra la droga en el Campo de Gibraltar.

A finales de los ochenta, distintas madres de toxicómanos comenzaron a concentrarse cada sábado en la Plaza Real de La Línea para denunciar lo que les estaba ocurriendo a sus hijos, pues era una época en la que decenas de jóvenes morían a causa de las drogas. Escogieron el color verde como distintivo en sus protestas por ser el color de la esperanza y se autodenominaron "*Madres de los Pañuelos Verdes*". Isabel fue una de sus fundadoras y juntas llegaron a enfrentarse a los narcotraficantes, manifestándose frente a sus casas o incluso acudiendo a los bancos, donde se aceptaban bolsas de dinero sin cuestionar su origen. A pesar de las amenazas y ataques que sufrieron, nunca hicieron mella en ellas en su defensa de la vida.

De la mano de otra histórica de esta lucha, Micaela Pérez, Isabel abanderó todo este movimiento ciudadano que creó escuela para llamar la atención sobre lo que estaba ocurriendo. Su labor fue el germen de la Coordinadora *Despierta*, que actualmente desarrolla programas en colaboración con otras organizaciones, funcionando como centro de día para personas con problemas de drogodependencia, pero también para personas en situación de vulnerabilidad social. Tras la muerte de Micaela, Isabel se convirtió en la presidenta de esta Coordinadora, tras su larga trayectoria de compromiso y lucha contra la droga y el narcotráfico del Campo de Gibraltar.

Pero además de ser una gran luchadora contra esta lacra social, Isabel también fue una mujer muy comprometida con otros problemas de su localidad y representó a distintos colectivos sociales en el Consejo Municipal de la Mujer e incluso presidió el equipo de fútbol de La Línea para evitar su desaparición. Fue presidenta de la Asociación de Vecinos de Sacra, trabajó en la Federación Linense de Asociaciones de Vecinos (FLAVI) y en la Plataforma Cívica en Defensa del Hospital y la Salud.

Falleció en 2019 tras una larga enfermedad y fue nombrada a título póstumo Hija Adoptiva de la Línea de la Concepción, por su solidaridad, su compromiso social y su calidad humana, su valentía y su sencillez.